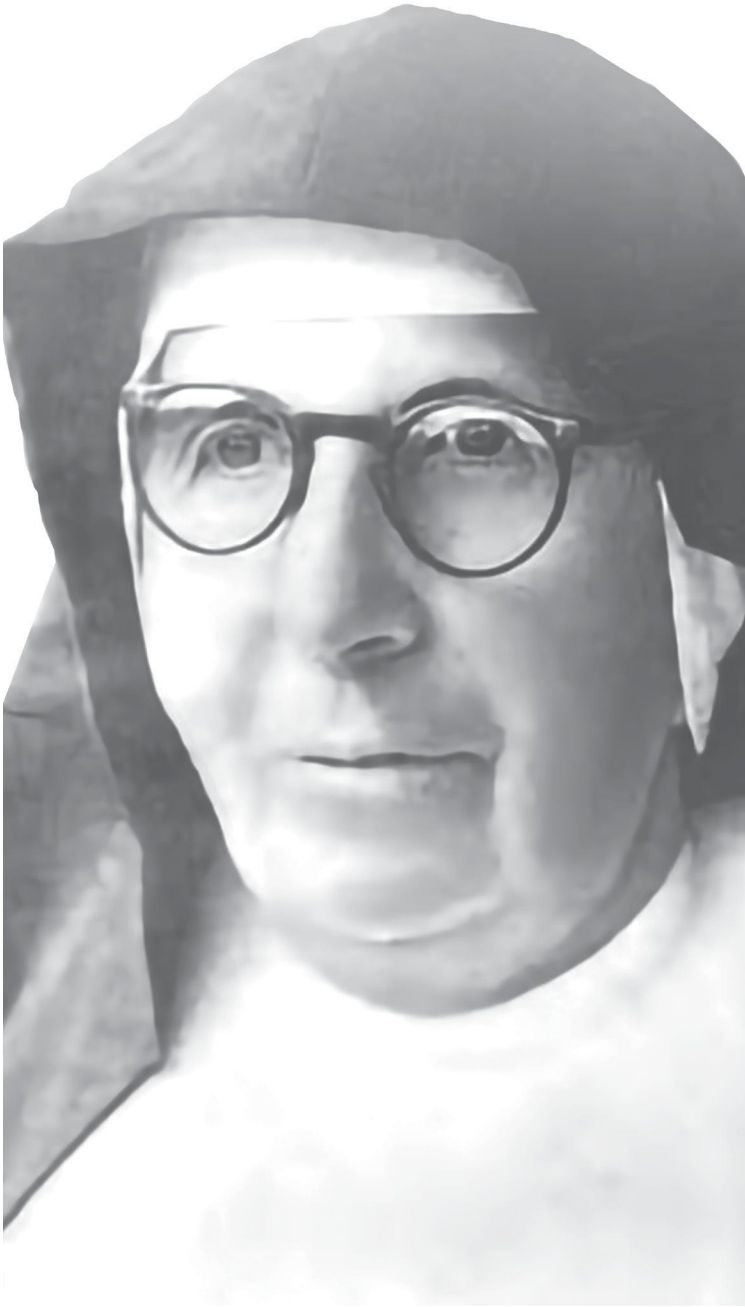
Le **ali** di **suor Troncatti:** dalla **croce** due **braccia** in volo



Textos de la exposición

Introducción	3
1. EL ÁNGEL DE LOS ORÍGENES	5
2. EL ÁNGEL DEL DON	10
3. EL ÁNGEL DE LA PRUEBA	15
4. EL ÁNGEL DE LA PROFECÍA	20
5. EL ÁNGEL DEL ARDOR	25
6. EL ÁNGEL DE LA SELVA	30
7. EL ÁNGEL DE DIOS	34
8. EL ÁNGEL DE LA PRESENCIA	38
9. EL ÁNGEL DE LA “CASA”	43
10. EL ÁNGEL DE LA RECONCILIACIÓN	48
Un método…	53
Credits	56

Introducción

Bienvenido a este itinerario…
no a una exposición, sino un camino de vida,
guiados por María Troncatti,
paso a paso a través de su historia,
para conocer su corazón.
Tres palabras-imágenes nos acompañarán:
las alas, la cruz, los brazos.

Las alas son el signo del Ángel
encontrado en el camino.
Son el signo de quien ha volado
para entregarse desde la Val Camónica
hasta los pueblos más lejanos de la selva amazónica.
Son el emblema de aquel avión
que se estrelló y que guardó,
como un cofre,
la ofrenda total, para que la reconciliación entre los enemigos
pudiera realizarse.

La cruz: está en el centro,
une norte y sur, este y oeste,
cielo y tierra, amigos y enemigos.
Es el signo del cuidado de Dios
que hace surgir el sol de su amor
sobre justos y pecadores y se entrega a todos.
Es el signo de la motivación
por la cual María se entregó:
ante este amor que alcanza a cada uno,
no puedes sino hacer lo mismo.
Por ti Crucificado, por Él crucificada.

Los brazos: son la concreción del amor.
Brazos que llevaban la fuerza del "botichìn" portátil,
la bolsa con los pocos medicamentos
para curar el cuerpo.
Brazos que llevaban siempre
la presencia tierna y fuerte de María Auxiliadora,
en el Rosario que sanaba el corazón.
Brazos que nunca se echaron atrás,
brazos abiertos que eran alas y cruz.

Tres colores nos guiarán:

El verde-agua, que une el cielo y el mar
dentro del cual las alas se despliegan.
No el azul de la noche, ni el celeste del día,
sino la unión tenue del verde y del azul,
que la transparencia vela y revela el Misterio
que habíta en cada instante,
porque en todo María "tuvo presente"
a Aquel que habìta en todas las cosas y se hizo "carne".

El rojo sanguíneo: color del don total,
pero también de la tierra
con la que fue plasmado el primer hombre: Adán.
Tierra y sangre.
Porque así estamos hechos:
de tierra, de fragilidad, de debilidad,
pero también de sangre,
de pasión, de entrega de la vida.
Y en su pequeñez,
María fue un don
ofrecido sobre la cruz de su caridad.

El amarillo ocre: semilla sembrada
que entre los terrones germina
para dar mucho fruto.
Manos que esparcen la semilla en los surcos de la vida,
en las circunstancias más diversas:
en casa, entre los enfermos,
con sus hermanas,
entre las ollas o en el huerto,
en la selva o en el hospital.
Semilla arrojada sin reservas.
Semilla que, descompuesta bajo tierra,
se convierte en espiga abundante:
ahora el 30, ahora el 60, ahora el 100,
para la vida que no muere.

Tres palabras-imágenes.
Tres colores.
Diez etapas… una historia
que habla a través de imágenes, palabras y resonancias:
Mira. Escucha y… Déjate Pro-VO-CAR.

1. EL ÁNGEL DE LOS ORÍGENES

Dar a luz
es el arte de Dios,
que enciende
la Vida en los corazones.

Y sor María
ha difundido
su resplandor...

1. El ángel de los orígenes (1883-1904)

1883.02.16
Nace en este mundo de Giacomo y Maria Rodondi en Còrteno (Bs).

1883.02.17
La vestidura blanca del Bautismo: bajo el manto de la nieve.

1886
La gracia del Espíritu: durante la visita pastoral del Obispo.

1889
La maestra Buila la prepara para la primera Comunión
y la introduce en la lectura del Boletín salesiano.

1890/91
En Col d'Aprica el fuego arde en sus ropas y quema sus manos y piernas.
Un samaritano la salva.

1893
Entra en la Asociación de las Hijas de María, fundada por el párroco,
don Cellerino Testini, fallecido en olor de santidad.
En el Alpe se extravìa y el Ángel la custodia en la memoria
de la Eucaristía dominical.

1898
Deseo de consagrarse.

1904
Escribe a don Michele Rua, Sucesor de don Bosco,
y a la Madre General, sor Caterina Daghero,
ofreciendo su disponibilidad vocacional
a pesar de la oposición de su padre.

Son los años de la infancia,
de la adolescencia y de la juventud de María,
vividos en la trama ordenada de su familia,
de las mediaciones humanas e instrumentales,
de las decisiones valientes en obediencia a la llamada de Dios.
La pequeñez del pueblo,
la sencillez familiar,
la pregunta interior son el terreno
para que florezca la respuesta vocacional.

Todo empieza en Corteno Golgi,
un pequeño pueblo en la Val Camonica,
en las montañas de Brescia,
en una familia sencilla
que injerta este fruto de vida
en el árbol fecundo de la Iglesia
a través de la gracia del bautismo
y del alimento eucarístico dominical.
Así María encuentra enseguida a los ángeles custodios
que la protegen del peligro por un lado y, por otro, la abren,
a través de la mediación del Boletín Salesiano,
al gran horizonte de la salvación de las almas.
Dios da luz y llama a ser su reflejo.
Luz del mundo, nada menos.
Don y responsabilidad que mantienen encendido el corazón.
Estos son los destellos de la vocación.

Una palabra de la Hermana María

Hola, soy María. Qué alegría encontrarte
y poder contarte un pedazo de mi historia.
Una historia nacida entre las montañas,
a las que estoy muy encariñada,
en un pueblito pequeño, pero con un respiro internacional.
Pero vayamos por orden.

Nací el 16 de febrero de 1883
de mamá María y de papá Giacomo,
un papá al que estoy muy unida
y que me custodió como una predilecta,
tanto que cuando después partí de casa
para llegar a la casa de la Virgen,
como Hija de María Auxiliadora,
hasta se desmayó por el dolor de la separación.
Mis hermanas Caterina, Agnese, Angelina, Lucia
y mi hermanito Giacomo
son la belleza de mis orígenes y,
como un día les escribí,
“aunque viviera cien años, nunca sería verdad
que pudiera olvidarme de ustedes”.

Recibí el bautismo al día siguiente
de mi nacimiento en este mundo,
para poder renacer inmediatamente al cielo.
Un día en que el blanco de la nieve lo cubría todo,
pero el frío no detenía los pasos de papá
que me llevaba a aquella fuente de gracia.
Una familia sencilla, que vivía de su trabajo,
sumergida en el calor del hogar,
en la fraternidad de una comunidad cristiana viva
y en las alturas de las montañas.
Es dentro de este clima que crecí
y aprendí lo que es esencial:
aprendí una Presencia que nunca abandona
y un horizonte cuyos espacios van más allá de las cumbres.

La primera comunión marcó una amistad
con Aquel que es Presencia tranquilizadora,
que custodia porque a Sus ojos y en Su corazón
cada uno es precioso,
que nunca falla,
ni siquiera cuando la noche cae,
el mal tiempo arrecia y yo quedo perdida
con mis cabras…
Y el ángel está conmigo…
Y Jesús, a quien recibí
el domingo anterior en la Eucaristía
y llevo en el corazón, no me abandona.
Si las montañas elevan la mirada,
la lectura que empiezo a hacer del Boletín Salesiano
ensancha los espacios del corazón, contándome de tierras lejanas,
de misioneros valientes que entregan todo de sí
para llevar la alegría de una vida que nunca termina.
Y nace en mí el deseo de partir…

2. EL ÁNGEL DEL DON

Los brazos de Dios
no retienen,
donan.

Y sor María
abrió los suyos,
siempre...

2. El ángel del don (1905-1908)

1905.10.15
La llamada de Dios abre el camino:
de Corteno a Nizza Monferrato para la formación.
Al llegar a la casa de formación vive una profunda crisis
que afecta su cuerpo y su alegría.

1906.08.12
Recibe el hábito religioso y entra en el noviciado.

1908.09.17
El "aquí estoy" mariano: la Primera profesión.
Es enviada a Rosignano (AL) como cocinera, donde contrae
una grave infección en un dedo y la tifoidea.

1909.03.17
Es trasladada a Nizza Monferrato para recibir mejores cuidados.

1909.03.22
Don Rua la–sana.
y ella promete gastar todas sus energías por los infieles.
Regresa a Rosignano y luego es destinada a Varazze.

El camino de la formación
es un proceso-itinerario que implica docilidad
y la asunción de una nueva forma de vida.
La realidad es totalmente nueva:
nuevos son los usos y las maneras de vivir el cotidiano.
Es el tiempo de adoptar un habitus que implica despojo.
Es, en cierto modo, un morir para asumir la forma de Cristo.
Y surgen sufrimiento físico y tristeza,
no separados de una disponibilidad a toda prueba.
Las mediaciones, desde la cocinera hasta la maestra de noviciado,
pueden ser determinantes, como lo fueron para María.
Voces de la única Palabra que confirma el "sí" nupcial.
La llamada de Dios tiene la medida del infinito.
Pero estos horizontes sacuden el corazón
y en Nizza Monferrato María se encuentra dentro de una Otra medida …
la del corazón divino y la del corazón del Instituto.
Medidas que no son nuestras… las de la vocación.
Medidas más amplias.
Medidas que, como en todos los profetas, trastornan
hasta que una se rinde
y reconoce ser solo Suya, Su propiedad,
capaz de vivir solo gracias a Su fuerza.
Dios tiene brazos que siempre donan;
aprender esta medida es vocación.

Una palabra de la Hermana María

Y partí… un desgarro radical.
Dejar mi casa…
Un camino totalmente nuevo.
No eran los senderos que conocía…
Eran calles, ciudades, casas grandes.

Un ritmo de vida nueva,
que me daba la vuelta como a un calcetín…
Y entonces las lágrimas cayeron,
mi rostro se volvió triste,
mi cuerpo lo resentía.
Experimenté lo que es la soledad del corazón,
para luego reencontrar la compañía de Aquel
que no está fuera… sino que habita el corazón,
colocándolo dentro del Suyo, que todo lo sabe consolar.
Fue este el secreto que hizo reflorecer,
como en primavera, no los prados de mis montañas,
sino mi vida…
y entonces Su sol hizo madurar mi "¡SÍ!" total.
Y en Nizza, en aquella casa de los orígenes,
donde madre Mazzarello había puesto su morada;
donde don Bosco había visto a la Virgen
pasear por los pasillos;
donde tantas hermanas estaban entregando totalmente su vida,
también yo me situé dentro de esta gran familia,
convirtiéndome en Hija de María Auxiliadora,
dejándome conducir por aquel deseo de felicidad
que Dios desde siempre tenía para mí
y que mi correspondencia podía hacer florecer.
Y me convertí en Sor María.

Descubrí en aquel tiempo el valor de las mediaciones:
de mi maestra de noviciado;
de mis superiores;
de quienes, en casa, rezaban por mi vocación.

Descubrí que mi papá Giacomo
era solo el reflejo del Padre celestial
y que realmente yo era para Él la predilecta…
Descubrí
que ni siquiera los vínculos más hermosos de mi familia
podían llenar la vida,
sino que solo Jesús podía colmar el corazón
y solo Él era, y debía ser,
la medida para las decisiones más verdaderas.

Descubrí que no era el Boletín Salesiano,
sino el Espíritu Santo quien encendía dentro de mí
un fuego de amor
que debía necesariamente donar a los demás,
para que no se apagara dentro de mis espacios estrechos.
Y desde allí partí…

3. EL ÁNGEL DE LA PRUEBA

Dios ofrece una Tabla
para que sobre esa madera
la vida sea salvada.

Y sor María
se aferró
a ese Madero...

3. El ángel de la prueba (1909-1918)

1914.12.09
El “Sí” de Dios y de sor María: la Profesión Perpetua en Varazze.

1915-1918
Después del curso de enfermería, al servicio del hospital militar de Varazze: aprender a curar las heridas del hombre para sanar las almas.

1915.06.25
Inundación que lo arrasa todo: la ciudad, la casa de los “pequeños bosques” y a de las hermanas.
Salvada de las aguas, promete a la Virgen servir a los leprosos.

1917.11.04
En Corteno muere su hermana Angelina (casada y madre de 3 niños).

1918.08.02
En Corteno muere su hermana Agnese (consagrada entre las Hermanas de la Caridad).

1918.11.04
Presenta la solicitud para ir al servicio de las misiones entre los leprosos.

1919
Regresa a Nizza Monferrato como enfermera y asistente de las jóvenes del oratorio.

Y comienza el tiempo de la “prueba”.
María aprende a vivir su consagración.
Aprende a ser enfermera.
Aprende a estar atenta a los signos del “tiempo”.
Y es tiempo de guerra, donde los militares heridos deben ser atendidos.
Es tiempo de catástrofes, donde la inundación trae consigo la muerte
y también ella arriesga la vida.
Es tiempo de Dios, a quien dar la disponibilidad total.

Llegar a Varazze, como primera experiencia,
es frecuentar la escuela del cuidado:
aprender a cuidar el cuerpo y el corazón…
Aprender a permanecer siempre en la presencia de Dios,
de ese Dios cuyo tiempo es tiempo pascual,
tiempo de ofrenda,
tiempo donde Él habita incluso cuando todo parece derrumbarse.

Y llega el momento en que sor María
vive la experiencia de la prueba, del riesgo, de la muerte.
Y aferrada a un pedazo de madera,
después de ofrecerse como misionera… se salva.
Dios salva con un madero, y la salvación depende de haberlo abrazado.

La vocación quita todo para unir al TODO.
Misterio impactante y lleno de contenido.

Una palabra de la Hermana María

Mi Ángel no falla nunca,
ni siquiera cuando la prueba se asoma a la vida…
Apenas había dicho mi sí.
Y me encontré en Varazze,
cuidando, en el cuerpo y en el espíritu, a heridos de guerra.
He tenido que aprender el arte del cuidado,
descubriendo que detrás de cada laceración del cuerpo
hay un hombre, un cristiano y un pecador
que necesita la medicina
del Perdón, de la Gracia, de la amistad de Dios,
sin la cual las heridas del cuerpo se convierten en
rabia, rebelión y tristeza.
Comprendì que el cuidado
se aprende en la escuela del tiempo de Dios.
Tiempo marcado por la Pascua de Jesús, por Su don total,
donde Sus llagas sanan nuestras heridas.
Y entonces el tiempo
es gracia para permanecer en Su presencia sanadora.
Donde el tiempo, ocupado en cualquier cosa,
se vuelve renovador en las fuerzas,
tiempo de obediencia, tiempo bendito…
Incluso cuando el tiempo se vuelve oscuro,
y las nubes cubren la vida como un manto,
y el agua que cae del cielo…
es tan potente que:
los diques ceden;
los ríos arrasan con todo
y la casa se derrumba…
tanto que una hermana muere
intentando “salvar” lo más precioso de la casa:
Jesús Eucaristía presente en el ostensorio del sagrario…
Y yo también arriesgo la vida…
Solo un ancla me salvó.
Un pobre pedazo de madera…
Un pedazo de madera como aquella cruz reflejada en el tiempo…
que se convirtió para mí en la medida de cada instante.

Un pedazo de madera me salvó…
un pedazo de madera, sagrado y bendito, signo de salvación.
Y a la Madre del cielo “le prometí” que, si salía con vida,
partiría para las misiones.
Madera y Madre.
Aferrarse a ellas es salir vivo de las aguas de la muerte.
Y así aprendí el modo de cuidar:
atracar y aferrarse
al don total de la cruz
y confiarse a la Madre del cielo.
Y el Ángel de la prueba manifestó Su poder.
Y la bendición se convirtió en envío.

4. EL ÁNGEL DE LA PROFECÍA

A cada uno
Dios le entrega una tierra
donde el corazón
germina en el bien.

Y a sor María
le es revelado su surco...

4. El ángel de la profecía (1919-1922)

1922.03.14
Profecía de Marina Luzzi: destino Ecuador.

1922
Pocos días después del funeral de Marina,
Madre Daghero la envía a Ecuador:
la “profecía” misionera se cumple.

1922.05.07
Encuentro con Mons. Domenico Comin, Vicario Apostólico de Mendez y Gualaquiza.
Saludo de la Vicaria General, Madre Enrichetta Sorbone.

1922.08
Breve visita a Corteno.
Despedida definitiva y contagio vocacional que interpela a su prima Caterina Rodondi, que la seguirá a Nizza y luego será misionera en Ecuador.

Sor María vuelve al corazón de los orígenes.
Es en esta casa de la Virgen
donde el cuidado que ella ofrece a los enfermos
se convierte en cuidado para su vocación.
Dios ama a quien da con alegría y escucha el deseo misionero,
aunque sus destinos no sean los esperados.
Y sor María recibe el envío misionero:
llamada por una joven moribunda,
por una superiora franca
y por un obispo valiente.
Y desde ahí está lista para zarpar.

La casa madre se convierte en la casa de la profecía.
Los jóvenes tendrán visiones, y una joven,
a punto de morir, habla en nombre de Dios… María en Ecuador…
aunque si ella quisiera ir entre los leprosos.

La vocación es dejarse conducir, abandonar todo,
incluso los propios proyectos de bien.
La vocación misionera debe tener solo un equipaje:
“un corazón más bueno que justo”.
Y con 18 hermanas, el horizonte del Boletín Salesiano
se contempla desde el barco que parte de Marsella.
Dios es la tierra prometida dentro de una tierra profetizada…

El Misterio se revela paso a paso.
Llamados por los ecos de Su Palabra…
Escucha de Sus mediaciones.

Una palabra de la Hermana María

Había soñado los espacios infinitos de la pobreza,
donde entregarme totalmente.
Había imaginado, cuando aún estaba en casa
con mi familia, leyendo el Boletín Salesiano,
las valientes obras de los misioneros
y su entrega del Evangelio.
Había soñado consumirme por amor a Jesús
y, como Él había hecho,
donarme como pan fresco,
salido del horno ardiente de Su corazón,
para alimentar a una multitud inmensa.
Y ahora me encontraba en una enfermería…
cuidando a pequeñas enfermas,
o en la cocina pelando patatas…
o en el huerto para que todos tuvieran alimento.
Fue la vida cotidiana la escuela de misión para mí.
Pero en esta vida cotidiana, en la belleza de Nizza,
me llegó la llamada inesperada y sorprendente.
Nunca lo habría imaginado:
que una jovencita moribunda, la pobre Marina,
me señalara que el Ecuador
era mi destino… mi futuro… mi "campo"
donde habría de trabajar.
Y así fue que una noche, antes de que ella entrara en el paraíso,
me dijo que no los leprosos —a quienes yo quería cuidar—,
sino los Indios me estaban esperando.
Los Indios… Yo quería ir a los Leprosos.
Al Ecuador… insistió ella…
Entonces imploré a Jesús que me diera:
"tanto amor, tanto espíritu de sacrificio, tanta humildad
para ser instrumento de bien para aquellas pobres almas".
Y llegó el día en que un obispo misionero,
monseñor Comin, vino a encontrarnos
y, para mi sorpresa, fui destinada… al Ecuador.

Exactamente como Marina había dicho.
Una niña de 15 años fue el medio
para indicarme el campo de la misión…
¡Sí! Sucede justamente así en la vida salesiana,
como afirma la Sagrada Escritura:
“Los jóvenes tendrán visiones”.
Son ellos la voz que nos llama en nombre de Él.
Son ellos quienes nos indican el campo en el que trabajar.
Son ellos, si los escuchamos, quienes nos abren el camino de la misión.
Los jóvenes llamaron a don Bosco.
Y María Santísima señaló a él y a madre Mazzarello
el campo de los pequeños. Y yo no me eché atrás.
Con el deseo de tener un corazón grande,
un corazón de madre, un corazón recto y un corazón bueno…
me lancé de lleno,
obedeciendo sin vacilaciones…
Y en aquel 7 de mayo de 1922 se nos pidió tener
un corazón más bueno que justo...
Y así partí…

5. EL ÁNGEL DEL ARDOR

En el Fuego de Dios
el miedo
se transforma en ardor.

Y sor María
ha calentado
con Su calor...

5^ L ángel del ardor (1922-1925)

1922.11.09
Inicio del viaje hacia la misión.
De Nizza a Marsella, donde embarcará.

1922.12.25
Parada en Guayaquil.
A caballo hasta Chunchi: abre el botiquín y es llamada
“madrecita”.

1925.03.18
La furia de las aguas destruye más de 20 km (..de camino..) más allá de Chunchi.

1925.05.23
Mons. Comin habla de la misión de Macas e invita a las hermanas
a seguirlo.

Años intensísimos de camino exterior e interior.
Son los años de pasos que deben darse por senderos escarpados,
que exigen una itinerancia interior,
donde se experimenta maravilla y desconcierto;
fascinación y miedo;
deseo de cercanía con la gente y lejanía lingüística.
Selva y ríos, a caballo y a pie; días y noches…

Nace la pregunta:
"¿Pero adónde nos lleva, monseñor?
¿Adónde me llevas, Señor?"

Sor María experimenta toda su debilidad y toda Su presencia.
El viaje hacia la misión,
el viaje dentro de la misión,
el viaje en dirección a la misión.
No es un juego de palabras, sino la realidad de este movimiento.
Se emprende un viaje así por una gran motivación;
se emprende un viaje así
compartiendo hasta el fondo la vida con los destinatarios;
se emprende un viaje así por una meta muy precisa:
el paraíso para sì misma y para todos los hermanos.

En este viaje sor María experimenta
pobreza y debilidad,
fuerza y coraje,
pasión y ardor.

Dios es fuego ardiente que habìta dentro del corazón y…
no puede ser contenido.
La vocación profética es participación en Su Pasiòn.

Una palabra de la Hermana María

Un viaje interminable por mar,
un viaje interminable por la selva,
un viaje donde los pies se hunden en el barro
y mis lindas botitas quedan atrapadas en la tierra
y… se quedan allí clavadas.
Un viaje a caballo,
donde el día y la noche se suceden… a cielo abierto.
Un viaje que es una vida.

¡Eh sí! La misión es un ir…
por eso mi palabra de orden era: "¡Vamos!".
¡Vamos! Donde somos llamadas.
¡Vamos! Donde podemos hacer el bien.
¡Vamos! Donde podemos encontrar
a quienes necesitan cuidados y… de Dios.
No detenerse, no acomodarse, no replegarse.
Las alas, abrían los brazos y se desplegaba la cruz.

Me sentía débil,
pero el viento del Espíritu abría de par en par mis alas.
Me sentía pequeña, pero los brazos se alargaban
como si Jesús me prestara los suyos,
hasta subir con Él a la cruz del don.
Me sentía frágil,
pero las manos se abrían donando lo que había recibido.
El coraje crecía a lo largo del camino…

Celebramos en la selva con Monseñor;
atravesamos ríos y el temible (...río del valle...) Upano
que podría habernos arrastrado;
encontramos a Kivari (...indios Shuar...) y Colonos, al principio desconfiados,
y a todos sin distinción llevamos
la sonrisa, la disponibilidad, los cuidados, junto con Jesús y María.

Son Ellos quienes nos abrieron las puertas
con Su dulzura;
son Ellos quienes nos dieron el valor
para afrontar los cansancios; son Ellos quienes transformaron
a Kivari y Colonos en amigos y cristianos…

Me costaba hablar su lengua (idioma),
mezclaba un poco de italiano dialectal,
algo de español y de su idioma.
Incluso a veces inventaba un idioma mío
y creaba palabras
que, sin embargo, ellos entendían, porque era el lenguaje del corazón,
el lenguaje de la gratuidad.
Y el don no necesita traducciones.
Vocabulario, gramática, sintaxis…
las aprendía poco a poco estando ante Jesús Eucaristía,
Quien en todas las latitudes y longitudes del mundo
tiene una sola palabra: “Yo estoy contigo siempre”.
Oculto en ese Pan divino;
oculto en el rostro del más pequeño;
oculto pero presente…
transformaba lobos en corderos y corderos en… ángeles…
dándome alas para volar de un lugar a otro.
Alas y manos.
Alas y manos que forman los brazos de la cruz.
Y así, clavada con Él,
nunca dejé de caminar.
Lista para partir hasta el punto más alto del vuelo.

6. EL ÁNGEL DE LA SELVA

Dios tuvo
una Madre,
para que sus hijos
no quedaran huérfanos.

Y sor María
amó como hija
y como madre...

6. El ángel de la selva (1925-1930)

1925.10.26
Partida hacia la selva con la inspectora Madre Caterina Mioletti,
sor Domenica Barale y sor Carlota Nieto.

1925
Estadìa de 10 días en Méndez, donde debe realizar la intervención
quirúrgica a la hija del Cacique herida por una bala:
“Si la curas te amamos; de lo contrario, te matamos”.

1925.12.01
Reinicio del viaje.

1925.12.04
Llegada a Macas: acogidas por la Purísima (...Virgen Immaculada...)
en los días de Su fiesta,
cuya imagen había sido entronizada el 29 de noviembre.
Se recibe a las Kivarette en la escuela de Mercedes Navarette.
Se inicia el contacto con el mundo Shuar y con la dura ley de la selva.

1927
Mons. Comin la envía a Guayaquil para un curso de enfermería.

1929.10.06
En Corteno muere su papá Giacomo.

La selva, para sor María, se convirtió en casa
y ella misma se vuelve casa para los habitantes de la selva,
sean Kivari o Colonos.
Es el tiempo en que ella misma se hace cuidado,
y el arte de la enfermería se convierte en disponibilidad sin medida,
en valentía para intervenir,
en fe y caridad ardiente.
No hay horarios, no hay distancias, ni objeciones
cuando alguien necesita ayuda.
Y es también el tiempo de la comunión
con la comunidad, con los misioneros, con cualquiera,
con tal de edificar “casa”.

La selva no es romántica, es “selva oscura”
y hace resurgir el miedo de la pequeña María…
de aquì se huye o se ora…
Sor María levanta la mirada entre las ramas,
encuentra a su Señor
y escucha el grito de quien pide ayuda: “ven”.
El grito de quien sufre en el cuerpo,
el grito de quien nunca ha sido educado,
el grito de quien es probado por el enemigo de las almas.
Y sor María no se detiene.
No puede detenerse.
“Urget nos”… (Nos empuja)
Solo la entrega responde al grito
del cuerpo, de la educación, de la salvación.
Dios es madre y cuida a cada uno de sus hijos.
Y sor María, hija suya, se convierte en madre.
Llamada a dar fruto.
Vocación generativa.

Una palabra de la Hermana María

¿Ni te imaginas cómo fue el viaje en la selva?
Te lo conté en una carta.
No para quejarme, sino para narrarte la belleza de la aventura en el don.
Una madre, cuando da a luz a un hijo, ya no recuerda el dolor del parto.
Una madre, cuando ve el bien de su hijo, no calcula la medida del cansancio.
Una madre, cuando tiene el horizonte de la eternidad de sus hijos,
está dispuesta a entrar en el sacrificio del Hijo… de Dios.
Ningún cansancio me detuvo, porque:
el deseo de bien que ardía en mi corazón era el fuego de Su amor;
la custodia del Ángel de la guarda era la certeza de no estar nunca sola;
la fuerza de la presencia de la Virgen Madre
siempre me sostuvieron.
Había un grito constante que, desde los oídos, llegaba al corazón:
"ven";
"ven y quédate a nuestro lado";
"ven y cúranos, sananos";
"ven y toma a estos recién nacidos que, de otro modo, morirán";
"¡ven!".
Y haznos tú de madre, "hija" de Aquella
que nunca hace faltar su ayuda;
tú, hija de Aquella a quien has aprendido a invocar;
tú, hija de Aquella que es la Madre del único Dios.
Hija y Madre.
María.
El mismo nombre.
El mismo cuidado.
La misma presencia.
Ven y permanece en medio de nosotros.
En la selva, entre las chozas, en nuestros patios áridos.
Ven y sé presencia que no abandona.
Sistema preventivo inspirado por el Espíritu.
Sistema preventivo aprendido del Hijo de Dios.
Sistema preventivo don del Padre.
Don de Dios, de don Bosco y de Madre Mazzarello.
Y en medio de los pobres, yo me hice hija y madre.

7. EL ÁNGEL DE DIOS

Bajo las alas de Dios
queda vencida la insidia
del Mal.

Y sor María
ha conducido allí
a sus hijos...

7. El ángel de Dios (1930-1939)

1930
Se adentra más allá del horroroso rìo Upano con riesgo de ahogarse.
Es salvada varias veces por María Auxiliadora.
Toca con sus manos la fuerza destructiva del demonio y la oposición de los colonos.
Primeras calumnias que la acusan de explotación y de venta de las kivarette.
Misión en Sevilla Don Bosco para la catequesis, que continuará durante todo el tiempo en que permanezca en Macas (6 km).

1930.12
Primer matrimonio cristiano entre los Kivari.

1932
Se abre la nueva misión de Sucúa como sucursal de Macas,
y ella se dirige allí en varios momentos (23 km).
1933
Difusión de pestilencias mortales.
Encuentro entre los Shuar y los colonos en Sucúa: es la fiesta tan deseada.

1934.02.04
Nombrada directora del colegio de Guayaquil,
casi fuera de lugar respecto a la misión entre los salvajes.

1938.01.16
Incendio de la misión en Macas.

1938.07.27
Deja la dirección del colegio.

1938.08.27
Se convierte en directora en Macas.

1939
Una infección en la pierna con altas fiebres.

Sor María se adentra cada vez más en la selva, entre los “indígenas”,
en el corazón del hombre.
En esos años descubre que “el corazón del hombre es un abismo” (Sal 63).
Conoce las profundidades del mal:
los brujos y las costumbres de muerte que matan a los niños,
que rechazan a quien se equivoca, que eliminan al enemigo.
Y ella acoge a los recién nacidos, a los rechazados, a los enemigos,
con la fuerza no de los sortilegios,
sino la de los Ángeles, de la Purísima, del Santo de los Santos.
Y así, el caudaloso Upano deja de dar miedo.

El Ángel se manifiesta victorioso contra la serpiente antigua,
contra las armas de los brujos de todos los tiempos,
contra el mal que mata.
El ángel sor María despliega las alas
estando de rodillas y desgranando el arma de la victoria.
Y el Ángel de Dios y el ángel sor María habìtan la misma casa,
son de ‘casa’ en las chozas de un pueblo que antes estaba disperso
y que gradualmente se convierte en “pueblo de Dios”, hijos amados, cristianos.
Dios es el victorioso, y bajo Sus alas crucificadas
todos pueden encontrar morada segura.
La vocación es un llamado a la lucha.

Una palabra de la Hermana María

Cosas que dan miedo…
Había oído hablar de la serpiente antigua…
Pero cuántas veces la encontré en el camino,
escondida entre las hojas y en los corazones de los hombres.
La antigua serpiente quiere estrangular a sus hijos,
quiere impedir la obra de bien,
quiere solo la muerte… del cuerpo y del espíritu…

He debido luchar no con armas de hierro,
sino con los dedos del corazón que desgranaban cuentas gastadas,
pronunciando los Nombres benditos
y conduciendo a mis hijos
bajo las alas de la Misericordia de Dios,
que todo perdona y todo sana.

Ante el misterio del mal
y ante la grandeza de Dios
siempre me he sentido pequeña, muy pequeña…
No podía presumir nada, de nada…
solo bendecir, bendecir
a Aquel que me acompañaba de la mano.
Y la Purísima me llevaba allí,
de rodillas ante Aquel que todo lo puede,
en la pequeñez de Su presencia hecha Pan.
La Purísima aplastaba la cabeza de la serpiente antigua.
La Purísima me hacía sentir en casa…
incluso en una pobre choza
con aquellas hijas liberadas del enemigo.

El hechicero y el enemigo.
Las niñas salvadas.
En medio, la Purísima.
Nada faltaba ya.
Era feliz.

8. EL ÁNGEL DE LA PRESENCIA

Dios está presente
en su tienda.
Y la tienda
de sor María
estaba junto a su Dios.

8. EL ÁNGEL DE LA PRESENCIA (1940-1949)

1940-1941
Epidemias virales que exigen de sor María una asistencia prolongada a los enfermos en un aislamiento casi total.

1941–42
Entre Ecuador y Perú hay guerra. A la misión llega también el eco de las divisiones. La única solución es renovar la entrega de toda la población a la Virgen Purísima.

1942-1943
Años de prueba por la escasez de víveres, por lo que se piensa en cerrar los dos internados.

1942.01
En la preparación para la fiesta de don Bosco, la misión está en peligro por la llegada de las tropas peruanas. Sor María, invitada a huir, permanece ante su Señor.

1942.07
Se desea cerrar la misión de Macas a favor de Sevilla Don Bosco.
Sor María se opone. Cada día, para los dos internados, los alimentos son llevados desde Sevilla Don Bosco a Macas atravesando el Upano.

1943.10.03
Los niños de los salesianos son trasladados a Sevilla Don Bosco después del ahogamiento de un Hermano durante el transporte de los víveres. Las hermanas permanecen otros 8 meses, que para sor María fueron un verdadero martirio.

1944.07.28
Traslado del internado femenino a Sevilla Don Bosco.

1944.10.07
Nace en Sucúa la comunidad Misionera de las Hijas de María Auxiliadora.

1945
Epidemia de viruela negra.

1946.11.09
Muerte de su madre, María Rodondi.

1948
Sor María es nombrada Directora y la comunidad es erigida canónicamente.

1948.09.27
Se inaugura el campo de aviación en la selva y sor María sube al avión.

De Macas a Sucúa, un camino en subida… Un camino donde se encuentra la división, la lucha, la guerra. Todo puede derrumbarse, sentirse el hambre, tocar con mano la muerte violenta.
Pero el amor es fiel, y la fidelidad de sor María es un permanecer que da seguridad a quien está devorado por el miedo y huye, se defiende o mata.

La victoria de Dios no exime del combate.
La tentación es huir, mientras que María elige quedarse.
Quedarse como su Señor presente en la Eucaristía.
Quedarse con su Señor presente en los hermanos… incluso en el más "pobre".
Todo puede verse amenazado, pero cuando se tiene la certeza de la presencia divina y mariana, el coraje florece.
Y el bien de las almas prevalece.
Es felicidad verdadera.
Dios es Sistema Preventivo.
Él está presente. Él asiste. Él es fiel.
Llamados a permanecer… al lado.
Vocación salesiana.

Una palabra de la Hermana María

He experimentado un dolor que desgarra por dentro
cuando vi la guerra, el odio, la división.
Desgarra los miembros ver a tus hijos pelear.
Desgarra el alma ver que aquellos a quienes has educado
se hieren entre sí.
Desgarra el corazón de Dios que el enemigo se insinúe…
y divida.
El enemigo de las almas hace esto.
El Señor Jesús, en cambio, desea que todos sean uno,
que todas las ovejas dispersas encuentren casa
y que nadie se pierda.
Y entonces, después de tanto trabajo para cuidar a los enfermos,
después de tanto viajar para llevar el Evangelio de la caridad,
después de tantos esfuerzos para construir el hospital,
en la cima de la montaña
no puedo permitir que mis hijos se maten entre ellos.
He escuchado con paciencia a todos.

Cuando ya no podía correr más por la selva,
ni de una choza a otra
ni por los pasillos del hospital…
me ofrecí a mí misma…
Me ofrecí a mí misma para que la paz habitara en esta tierra.
Me ofrecí a mí misma para que hubiera reconciliación.
Me ofrecí a mí misma para que todas las almas…
pudieran salvarse.
La ofrenda de mí nació espontáneamente en el corazón;
lo hablé con mi confesor
y cuando me dio su bendición,
me entregué como víctima,
como precio de rescate,
como cordero siguiendo el ejemplo de Jesús,
Cordero sin mancha, y de María,
la Corderita bendita,
que no sufrió el martirio de la carne sino el del corazón.

Lo aprendí de Jesús:
“es mejor que uno muera por el bien de todos”.
Lo aprendí en la escuela de la Eucaristía:
“Este es mi cuerpo, entregado en sacrificio por vosotros”.
Lo aprendí de Jesús
que “hasta el final” fue puro don.
Y fui escuchada.
Lo hice con alegría, como lo fue toda mi vida…
porque “solo ama quien da con alegría…”
Y es una alegría amar hasta el último aliento.
Te lo puedo asegurar.
Lo aprendí de don Bosco y de Madre Mazzarello.

9. EL ÁNGEL DE LA “CASA”

El corazón de Dios
es la casa del hombre.
Y sor María
la llenó
de corazones...

9. El ángel de la “casa” (1950-1959)

1950
Una casa para todos: inicia la construcción del hospital PÍO XII.

1953
Es destinada a la dirección del hospital.

1954.11
Comienza la actividad regular del hospital.

1955
Grave epidemia de sarampión; sor María se contagia
y su salud queda profundamente afectada.

1956.09.10
Por falta de combustible, el avión en el que viaja sor María
corre riesgo de precipitarse.

1957.05
Visita de Don Ziggiotti, Rector Mayor de los Salesianos de Don Bosco.

1959
Epidemia de viruela que provoca la muerte de muchos jóvenes del internado.

Si la selva había sido “casa” y sor María la había habitado durante años,
ahora es tiempo de construir el hospital,
como “casa” para todos los habitantes de la selva.
Una empresa que parece desproporcionada,
sin recursos, imposible.
Pero sor María ve lejos,
segura de la ayuda de la Providencia.

Ya no basta su servicio de enfermera,
es necesario preparar enfermeras.
Formar para dar continuidad.
Edificar para acoger a quien no tiene recursos.
Es una nueva economía.
Y luego… permanecer en el umbral para dejar actuar a los demás,
que ahora tienen responsabilidades.
Es estar en el banco para escuchar a todos.
Es creer que “el Señor actúa siempre” (Jn 5,17)
incluso cuando las fuerzas humanas se acaban.

“Para que nadie se pierda…” (Jn 3,16)
Es el Evangelio que llama.
Es el rostro de un hombre, de una mujer, de un niño… que llama…
Y la casa ya no basta.
María Santísima fue casa para el Hijo de Dios.
Sor María fue casa para los hijos de los hombres.
Y cualquiera se sentía en casa.
Comunión cristiana, acogida mariana,
aprendidas con el vía crucis matutino y el rosario.
Primer cuidado para todos: hacerles sentir en casa.
Ya no *“extranjeros ni huéspedes… sino familiares de los santos”* (Ef 2,19).
Dios es casa, santuario, hospital.
Cuando se llega allí, el descanso está asegurado.
Sentirse en casa es la confirmación vocacional.

Una palabra de la Hermana María

Me he preguntado muchas veces
¿dónde el corazón del hombre podría encontrar paz, casa, reposo?.
Demasiados no tenían morada.
Muchos tenían el corazón inquieto.
Demasiados no podían ser atendidos;
encontrar un lugar donde descansar,
donde encontrarse con Jesús y María.
Y así también mi corazón estaba inquieto…
Hagamos casa, construyamos un hospital,
no rechacemos a nadie.
Pedí. Invoqué. Soñé…

Encontrar una Casa que acoge
es el descanso de todo hombre.
Encontrar siempre a alguien
que te precede y te espera es el Descanso de todo hijo.
Encontrar, por toda la eternidad,
a alguien que por ti intercede
es gustar la plenitud de la alegría.
Es ser reconocidos, volverse importantes,
es sentirse "hijos".
Y así, al amanecer, lo pasaba haciendo el "camino del don":
todas las mañanas miraba a Él
mientras ascendía la cumbre del sacrificio,
la entrega total de sí, hasta su consumación.
Y yo aprendía a donarme así.
Y aprendía cómo se acoge,
cómo se escucha, cómo uno se consume amando.
Miraba al Cordero inmolado
para convertirme en cordera ofrecida en el altar de los encuentros.
Él, que se dejó encontrar por Pilato,
me hacía no temer el encuentro con hombres fuertes y duros.
Él, que se dejó cargar con los pesos,
no permitía que yo huyera del peso de los sufrimientos
de quienes podía acercarme.

Él, que se dejó acercar por las mujeres que lloraban,
permitía que mis hombros recogieran las lágrimas
de tantos y tan diversos dolores.
Él, que se dejó ayudar por el Cireneo,
me hacía capaz de pedir ayuda, de involucrar,
de compartir la pasión que llevaba en mi corazón.
Él, que se dejó clavar,
me unía a todas las historias de la gente
sin volver el rostro hacia otro lado.
Él, que entregó a Su Madre,
me daba permiso para regalar Su Madre a cada hombre.
Él, que en su consumación entregó el Espíritu,
me enseñaba que
no existe la "jubilación" para quien ama,
sino que "hasta el último aliento"
es la medida de una vida "divina".

10. EL ÁNGEL DE LA RECONCILIACIÓN

Amor
es el nombre de Dios,
y se escribe con sangre.

Y de rojo
están teñidas las alas
de sor María...

10. El ángel de la reconciliación (1960-69)

1961.02.26
Inauguración del pabellón del hospital destinado a la maternidad.

1961
Para la defensa de los derechos del pueblo de la selva nace la idea de una Federación Provincial de Centros Shuar.

1962
Una escuela para las muchachas: cursos de enfermería y formación para el matrimonio y la familia.

1963.05.10
Un terremoto derrumba la iglesia de Sucúa y sor María se salva milagrosamente.

1964.10.22
Aprobación del Estatuto Provincial de la Federación de Centros Shuar.

1969.07.04
Señales de hostilidad y amenazas abiertas contra la misión y los misioneros en Sucúa: el fuego del odio destruye la misión de los salesianos. Tras numerosos intentos de reconciliación, sor María se ofrece como víctima por la paz. Es la plenitud de su vocación.

1969.08.05
Durante la fiesta de la Purísima, a sor María le es manifestada la acogida de su ofrenda victimaria.

1969.08.25
Sor María, única víctima del accidente aéreo.
Cae del cielo como semilla fecunda en los surcos de la tierra.

2008.08.11
La Iglesia la declara Venerable y llama a la oración.

2012.11.24
La Iglesia la reconoce Beata y llama a la intercesión (Macas).

2025.10.19
La Iglesia la eleva a la santidad y llama a la imitación (Roma).

Es el tiempo del “final”.
No de apagarse, sino de plenitud.
Y quien sucede en el servicio de autoridad no siempre comprende
a quien lo ha precedido, el trabajo realizado, los sacrificios hechos.
Pero esto no se convierte en recriminación.
Sor María está en la paz.
Esa paz que, desde su corazón de hija, tomada del Corazón de Jesús,
desea donar a quienes están a punto de degollarse.
El odio solo puede ser arrancado con una ofrenda.
Y sor María se une a la ofrenda Eucarística y nace la vida eterna.

De Sucúa hacia Quito es necesario sobrevolar.
Sobre-volar es vivir como hermanas…
con las alas teñidas de rojo sangre:
es volar por encima de las críticas,
de las recriminaciones, de las marginaciones.
Sobre-volar es vivir con las alas teñidas de rojo sangre,
con valentía, sin ponderar demasiado los pros y los contras
cuando se trata del don.
Sobre-volar es apoyarse en las alas teñidas de rojo sangre
que Dios ha desplegado en Jesús;
es mirar las cosas desde lo alto, como las mira Dios;
es ver, sentir y sufrir como Dios cuando el odio ciega,
cuando la ira grita, cuando se provoca sufrimiento.
Solo la gratuidad total es la medicina que sana.
Solo el sacrificio Eucarístico calma los corazones.
Solo la ofrenda de uno mismo puede devolver la paz.
Y así, la escuela eucarística se convirtió en una ofrenda vital.
Ofrenda reparadora, pacificadora, de reconciliación.
La vocación es un continuo sobre-volar:
vivir como hermanos y hermanas
en la ofrenda sangrienta de uno mismo.

Una palabra de la Hermana María

El color que he preferido es el rojo sangre.
Color vivo, color de vida.
¿Mis alas? Tenían este color.
Y he sobrevolado las tensiones en las diversas comunidades.
He sobrevolado a quienes no compartían el trabajo que había hecho
y el modo en que lo había hecho.
He sobrevolado, tiñendo las alas de rojo.
Porque la comunión se construye sobre-volando.
Una palabra compuesta: sobre volar como hermanas (sor-volar).
Así se construye
una casa, una misión, una reconciliación.
He sobrevolado también mis miedos.
Miedos que de niña
me hacían asustarme por cualquier cosa.
Miedos que he debido enfrentar en la enfermedad,
en las separaciones, en la inundación, en la selva,
en el riesgo de caer con el avión.
Miedos que he transformado,
refugiándome en el único lugar que da seguridad…
el sagrario, porque allí nunca estás sola.
Así es:
cuando la guerra avanzó,
cuando la muerte extendía su manto
sobre las poblaciones en lucha,
cuando el odio parecía prevalecer,
recurrí a Aquel que me había hecho fuerte,
que me había puesto como Ángel de la reconciliación.
Y extendí mis alas rojas de sangre sobre las alas del avión.
Y la víctima fue acogida.
La reconciliación se cumplió.
Porque sobre-volando la diversidad y las oposiciones
nos reconocimos “solo” como hombres.
Sobre-volar entonces es cubrir con las alas de la misericordia
las heridas antiguas.

Sobre-volar entonces es cubrir con las alas del don
las competiciones que desgarran.
Sobre-volar entonces es subir en alto con las alas de Dios
y encontrar y hacer encontrar… a Él en todo y en todos.
Y entonces, al subir a las alas del avión,
entendí que debía extender mis brazos en Cruz,
ofreciendo mis manos por la paz de mis hermanos.
En ese momento, el misterio de una vida
llegó a su cumplimiento.
¿Qué es entonces la plenitud?
¿Qué es entonces el cumplimiento para ti?
¿Qué es la felicidad?
Si no es donarse aquí y ahora sin medida.
Como Dios.
Y partí hacia el cielo,
para que ahora el cielo pudiera habitar en la tierra.

Un método…

Augusto, de 18 o 19 años, estaba acostado sobre un jergón colocado sobre dos tablones.

—¿Dónde te duele, Augusto?

—En todas partes, madre María. […]

—¿Cuándo ocurrió el accidente?

—¿Quince, veinte días atrás? No recuerdo. No sé cuántos días he caminado.

Sor María lo examinó. La caja torácica, del lado izquierdo, tenía seis o siete costillas rotas, desde el pecho o el epigastrio hasta las falsas costillas.

La columna vertebral estaba fisurada en las dos últimas cervicales o en las primeras dorsales. Los intestinos se habían comprimido en el abdomen.

El misionero le preguntó:

—¿Lo cura, madre María?

—Vuestra reverencia, ¿cómo lo curo en ese estado? ¿Con qué?

Al ver los ojos húmedos del director, y ella también ya al borde de las lágrimas, exclamó:

—Déjeme ir a la iglesia. María Auxiliadora me inspirará.

Don Bosco había sido beatificado hacía menos de dos meses.

En la hermosa iglesia de Méndez, el cuadro del Fundador estaba colocado en un pequeño altar lateral y dos velas ardían a los lados.

Sor María permaneció tanto tiempo rezando que sor Iglesias fue a buscarla […]

Despuntó una mañana nueva.

Durante toda la Misa, sor María oró por Augusto.

Al salir de la iglesia, […] ella tenía entre las manos su pequeño libro de oraciones con mucha devoción.

Todos fueron a desayunar. […]

Entrando donde el enfermo y cerrando la puerta, sor María dijo:

—Augusto, para tus vísceras no tengo más que darte que el purgante.
Así que bébelo.El joven bebió, sostenido por sor María, quien le había pasado
un brazo alrededor de los hombros.
—Y ahora los medicamentos. Quítate la camisa. Empecemos con las costillas.
El rostro de sor Troncatti parecía emanar luz:
simple y serena, llamaba al cielo en su auxilio.
Sacó de su libro una estampa de María Auxiliadora […]
—Augusto, bésala: esta es la medicina.
Tocó con la yema de los dedos las costillas rotas y colocó encima la imagen.
Luego lo vendó fuertemente desde el pecho hasta más abajo del estómago.
Sus labios murmuraban innumerables Avemarías.
También Augusto rezaba.
—Y ahora, aquí está la medicina para la columna vertebral.
Sacó del libro la estampa de Don Bosco y se la hizo besar.
—Date vuelta.
Aplicó la sonriente imagen del nuevo beato en su espalda
y vendó desde el cuello hacia abajo.
—No te muevas hasta que yo te lo diga.
Durante cuatro días lo atendió completamente en la cama, obligándolo
a mantenerse inmóvil.
Al quinto día le dijo:
—Intenta sentarte sin ayuda.
Augusto se sentó sin esfuerzo.
—Intenta bajar de la cama.
Augusto apoyó los pies en el suelo. Se puso de pie, dio algunos pasos.
El director, que la había observado, estaba asombrado.
—¿Cómo te sientes?
—Bien, madre María.
—Vuelve a la cama.
Al sexto día estaba curado: sin ningún dolor intestinal.
Sentía deseos de quitarse las vendas, de correr. Al séptimo día sor María lo desvendó.
Le hizo besar las dos estampas y las devolvió a su libro.
—Camina. Levanta los brazos. Inclínate.
—Pero estoy perfectamente, madre María.
—Ve a bañarte en el (...rio...) Paute. Tú nadas como un pez, ¿verdad?
Augusto estaba fresco y ágil como un atleta.

(De GRASSIANO D., Selva Patria del corazón, 1971)

La historia de Augusto y la historia de María.
Un encuentro que es síntesis de un método de vida.
Un método de amistad.
Un método para que el Misterio de Dios se cumpla y se realice.
El trauma es enorme, como los traumas de la vida que se nos presentan.
La incertidumbre que hace temblar ante
el dolor, la pobreza, la ignorancia.
Pero hay una consulta que abre a la esperanza.
Es la Enciclopedia que todo lo sabe
y el Especialista que no falla:
Aquel que en el sagrario está siempre presente.
Médico del cuerpo y del alma,
que tiene asistentes bien formados:
María Auxiliadora y Don Bosco.
A esta compañía de expertos
sor María se confió:
acudiendo a su escuela, encomendando los casos,
pidiendo intervenciones extraordinarias.
He aquí la cura.
He aquí el método.
María Troncatti, como hermana mayor,
te revela su secreto:
para afrontar el vuelo de la vida,
es necesaria la fuerza que sòlo viene de la cruz,
con los brazos abiertos, del don de sí.
María vivió de encuentros…
a partir de UN ENCUENTRO, de una amistad.
María vivió de amistades…
a partir de la Amistad con María y con Don Bosco santo.
Y con este equipo de cuidado
sor María sanó cuerpos y almas.
Aprendió de Ellos un método.
Escuchó su voz.
Llamada, respondió con todo su ser.
Con el miedo transformado en coraje.
Con la fragilidad convertida en fuerza.
Con las manos abiertas como la cruz, emprendió el vuelo.
Esta es la santidad sencilla de Dios y de María.

CREDITS

Fuentes fotográficas y de archivo

Archivo General de las Hijas de María Auxiliadora (AGFMA) Roma

Archivo Histórico de las Hijas de María Auxiliadora Nizza Monferrato

Postulación General de las FMA

Archivo de la Casa Sor María Troncatti (ACSMT) Sucúa

Archivo Histórico Fotográfico Sobre la ciudad de Varazze – Varagine.it

Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción Còrteno Golgi

Concepción y diseño

Hijas de María Auxiliadora (ILO) Inspección de Lombardía

Salesianos de Don Bosco (ILE) Inspección de Lombardía-Emilia

Gráficos

Andrea Cugini y Andrea Marconi